

"DEJA QUE LOS PERROS LADREN"

Película chilena. Producción. 1961. Director: Naum Kramarenco. Guión: N. Kramarenco, basado en la obra teatral del mismo título de Sergio Vodanovic. Fotografía (blanco y negro): Ricardo Younis. Música: Tito Lederman. Decorados: Héctor del Campo. Reparto: Rubén Sotoconil, Raquel Luquer, Héctor Noguera, Roberto Parada, Rafael Frontaura. T. Pacífico, Plaza.



BUENA

Es la mejor película de argumento filmada en muchos años en nuestro país. Técnicamente es correcta (si bien el sonido tiene deficiencias); el desarrollo fluido y ameno; la actuación, pareja y apropiada. Entretiene, conservando el interés del espectador en todo su desarrollo.

Siendo una buena película posee defectos que, por tratarse de una producción nacional, conviene precisar. Se basa en la obra de teatro de Vodanovic y el primer defecto que salta a la vista es la débil adaptación. Es decir, la obra original fue respetada en exceso, conservándose fielmente el desarrollo y gran parte de los diálogos. En vez de trasladar el tema a un lenguaje cinematográfico (diversidad de ambientes, mayor sensación del transcurso del tiempo) se la mantuvo eminentemente teatral. Ello significa que el peso de la película descansa en la pieza de teatro.

El argumento de Vodanovic muestra las tribulaciones de conciencia de un empleado público (Uribe, Director de Sanidad), interpretado por Rubén Sotoconil, cuando el Gobierno le ordena clausurar un periódico amarillo de oposición. Si el empleado no cumple la orden —que es ilegal—, perderá su puesto. Uribe cede a la presión a pesar de su larga vida de honestidad, y con ese primer paso, su moral se desquicia. Cuando el Ministro del Trabajo (Roberto Parada) le propone participar en negocios sucios, acepta. Uribe ha llegado a la conclusión —que parece ser también la de la obra— que para llegar a rico, hay que ser sinvergüenza. Pero cuando el hijo quiere seguir los pasos inmorales del padre y anuncia que entrará "en política", Uribe prefiere denunciar las deshonestidades del Ministro ante la opinión pública, aunque ello signifique también su ruina. El hijo ha encontrado, finalmente, "algo por qué luchar" (la decencia de su padre) y la familia vuelve a unirse.

Este argumento de crítica social está planteado en forma bastante ingenua, con causas y efectos muy precipitados. Convenciones teatrales, como indicar en el programa "Dos años después",

Eran Sept 22, 1961